

dibujo. Fuerza evocativa y sabor americanismo sin necesidad de recurrir a la minuciosa y cansada pintura realista. Son tres relatos que nos dan el paisaje espiritual auténtico de esa desgraciada Venezuela tanto tiempo aherrojada por la más ominosa de las tiranías que ha soportado América.

ANTOLOGÍA DE LA NUEVA POESÍA CHILENA, por *Rubén Azócar*.—(Santiago).

Todos los que hemos intentado una Antología sabemos a lo que el autor se expone. Nadie queda contento. Ni los mismos antologizados, resentidos a veces por la tibieza de un adjetivo, por la situación tipográfica del nombre. Con todo, estos libros son indispensables. Ellos van formando la semblanza espiritual de nuestra América. Son los aportes para las selecciones de mañana. Libres del fervor polémico, los sesudos críticos del porvenir recogerán de estos libros las voces puras perdurables. He aquí el valor provisional del libro de Azócar, que ha tenido el valor de coger todas las nuevas voces y enfrentarlas a un pasado ya tullido.

EL TESTIMONIO DE JUAN PEÑA, por *Alfonso Reyes*.—Río de Janeiro.

Tengo a Alfonso Reyes como uno de los más finos estilistas de América. Largos años de disciplina espiritual han ido afinando este espíritu abierto al ritmo y a la música de una prosa de hondas, subterráneas resonancias. En este breve libro—

algunos capítulos de uno más compacto—Reyes nos da, con su fina maestría, un boceto de su paisaje mejicano, de su indio silencioso y artista, de su nopal y su cielo, estremecido por esta turbulencia de los que han hambre y sed de justicia.

IBÁÑEZ, CÉSAR CRIOLLO, por *Aquiles Vergara Vicuña*.—Salvat. (Santiago).

Vergara Vicuña, ex-Ministro de Ibáñez, ha escrito este libro en el que hay tantos datos para una futura historia de este César criollo, que ha caído derribado por la más bella de las revoluciones de América. Jornada cívica en que la opinión de un pueblo sin el apoyo de la fuerza machacó con tenacidad admirable la tozudez de un mandón. No fué un motincito de coroneles hambrientos de mando, fué el gesto heroico de un pueblo decidido a ser libre o a morir.

LAS MAREAS DEL SUR, por *Salvador Reyes*.—Nascimento. (Santiago).

Reyes es el que ha dado este acento marineramente a gran parte de la poesía chilena. Es suyo este canto del adiós, del regreso, del abandono y del viaje. Siempre hay un barco que mece la estrofa de este personalísimo poeta americano. Ondas van y vienen en todas las páginas de sus libros y es la suya la vieja barca-rola. ¿Creacionista? ¿Superrealista? Quizá. Como es creacionista ese libro tan bello y tan desapercibido de Raúl Cuevas: *Las Noches y los Días*.